



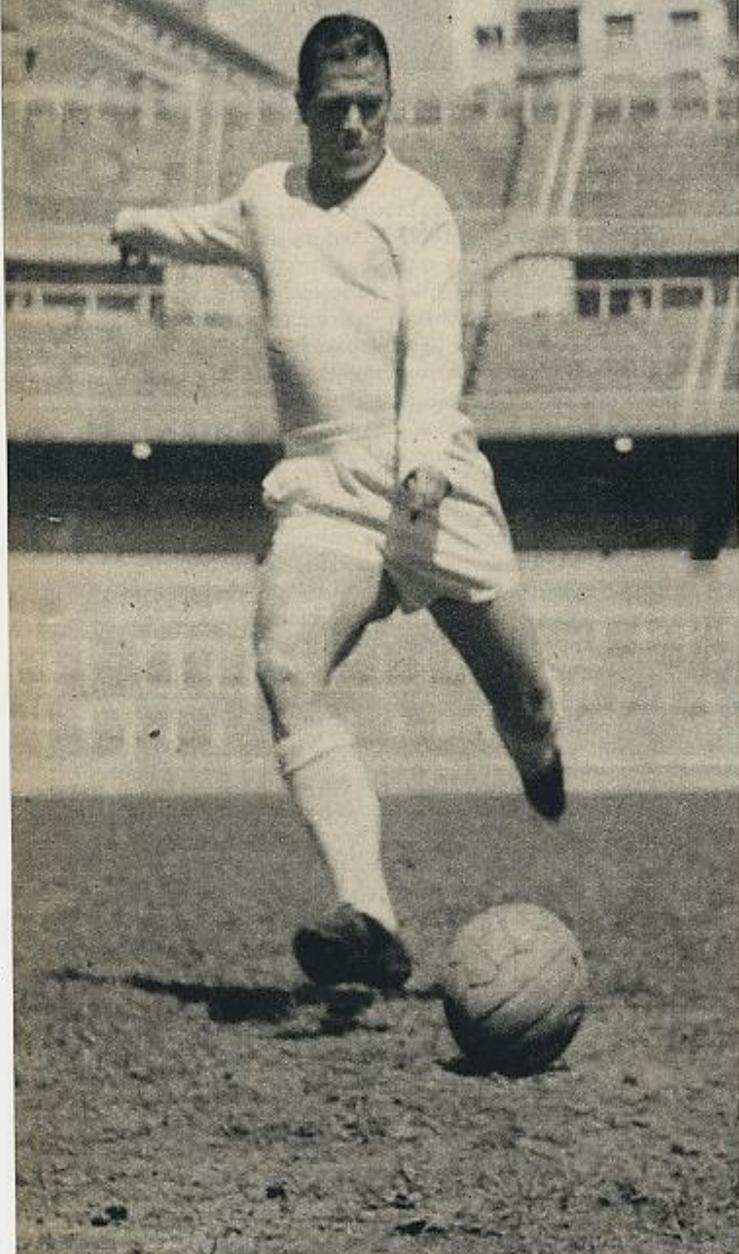
EL CAÑÓN PUSKAS

¿HABILIDAD o fuerza? Quizá las dos cosas. Quizá ni él mismo lo sabe. El árbitro señala la falta. Puskas coloca el balón en el punto reglamentario del penalty. El portero, en el centro del marco, espera nervioso siempre el toque de silbato que pondrá en marcha la máquina de meter goles. Veinte mil, cuarenta mil, ochenta mil personas, respiran penosamente. ¿Variará la cuenta del marcador? Tic... tac... tic... tac. Silencio, que chuta Puskas. Una zurda de oro. Un especialista en penaltis, el castigo del máximo «suspense» en el fútbol. Y Puskas dispara. El cañón Puskas alcanza casi siempre su objetivo. ¿Habilidad o fuerza? Quizá las dos cosas. Esa bola redonda llegará al fondo de la red y la multitud aplaudirá y gritará o se desesperará, porque este veterano acaba de dar o quitar ilusiones. Con penaltis y sin ellos, Puskas termina la liga a la cabeza de los goleadores de la Primera División. De los ochenta y tantos goles a favor conseguidos por el Real Madrid en el campeonato, la tercera parte han salido de ese cañón, especie de terror balompédico para guardametas. Una bien administrada anatomía, permite a este «viejo» interior llegar al final de la Liga en solitario, pleno de facultades, después de haberle proporcionado a su club muchas bazas para el título de campeón. En un partido, o en los entrenamientos, ver tirar un penalty a Puskas es un espectáculo. Con ochenta mil personas contemplándole, o con los graderíos limpios. El cañón —el cañón Puskas— alcanza siempre su objetivo.



Foto SEGOVIA

PUSKAS



La tercera parte de los goles que le han proporcionado el título de campeón esta temporada al Real Madrid, los ha marcado Puskas. Ha terminado destacado en esa clasificación oficiosa de los máximos goleadores. La gran ventaja de puntos obtenida por el equipo que entrena Miguel Muñoz, sobre el subcampeón y los más inmediatos, tiene varios artífices, pero el más destacado, sin duda, ha sido el jugador húngaro. (Fotos BASABE.)

